

Red de redes de Agenda Local 21 y Estrategia europea de Medio Ambiente Urbano.

Dr. José Ignacio Elorrieta

Resumen

La existencia de una amplísima problemática común en las ciudades posibilita que muchas de las soluciones encontradas en cualquier ciudad sirvan también, adaptándolas, para otras ciudades. En este sentido, la creación de una organización de ciudades que comparta experiencias, de éxito o de trabajo, mediante el trabajo en red, es una experiencia muy positiva; pero si con cada una de esas redes de ciudades creamos una red de redes los beneficios se elevan al cuadrado.

Dar a conocer el como se gestó la red de redes de medio ambiente urbano creada en España en 2006 y el alto valor añadido en sostenibilidad urbana que genera, es el objetivo principal de esta ponencia y tiene la intención el animar a otros países a que realicen en sus territorios experiencias similares, pues se considera que los resultados obtenidos hasta la fecha han sido muy positivos.

La ponencia desgana los principales elementos para su construcción: un marco común (la estrategia europea de medio ambiente urbano), un soporte de base (las redes de AL21); la elaboración de un ideario común (la estrategia de medio ambiente urbano) y sus principales instrumentos de conocimiento (el libro verde), de transmisión del mismo (el portal eourban), la Formación y la Investigación.

Exposición del caso

La ciudad es un ecosistema artificial, cuya construcción y mantenimiento genera una inmensa huella ecológica y por ello resulta paradójico, que a partir de algo aparentemente insostenible, tenga que construirse la sostenibilidad.

Ello solo puede ser posible gracias a que en la ciudad se dan las condiciones económicas y sociales para que se genere el producto más genuino de la especie humana "la cultura", que permite repensar las ciudades y reconstruirlas de otro modo que concilie los aspectos ambientales, económicos y sociales.

Aunque cada ciudad tiene su propia problemática urbana, muchos de los principales problemas que padecen son comunes a todas ellas : la contaminación atmosférica y acústica, la congestión, el galopante consumo de materiales, de agua y de energía, la impermeabilización y sellado de superficies extensas de suelo productivo, la pérdida de biodiversidad, la distorsión del ciclo hídrico, la ruina de muchos valores paisajísticos, etc....Constituyen un impacto de tal envergadura sobre el conjunto de ecosistemas de la Tierra ,que las incertidumbres que genera nos lleva a afirmar que estamos inmersos en un proceso, que de continuar así, no nos asegura el futuro y por ello es insostenible.

Desde hace décadas sabemos que las ciudades son los sistemas que mas impacto generan en el Planeta y por eso sabemos que la batalla por la sostenibilidad la vamos a ganar o a perder en base a la organización y a la gestión urbana que seamos capaces de desarrollar a partir de ahora.

La existencia de una problemática común tan amplia posibilita que muchas de las soluciones encontradas en cualquier ciudad sirvan también, adaptándolas, para otras ciudades.

En este sentido, la creación de una organización de ciudades que comparta experiencias, de éxito o de fracaso, mediante el trabajo en red, es una experiencia muy positiva, que va mucho más allá de la simple colaboración entre ciudades, dado que permite el intercambio del conocimiento y *expertise* necesarios para adquirir más rápidamente esa nueva cultura que necesitamos para reconducir hacia el camino de la sostenibilidad la situación actual.

En España, en el año 2006 se creó una red de redes a nivel nacional, a partir de las distintas redes regionales o provinciales de Agenda Local 21 existentes en ese momento.

Dar a conocer el como se gestó esta red y el alto valor añadido en sostenibilidad urbana que genera, es el objetivo principal de esta ponencia y tiene la intención el animar a otros países a que realicen en sus territorios experiencias similares, pues se considera que los resultados obtenidos hasta la fecha han sido muy positivos.

1. Un marco común

Los antecedentes a la red de redes española hay que buscarlos en la Estrategia Europea del Medio Ambiente Urbano, aprobada en enero del 2006, que se propuesta ayudar a los estados miembro y a las autoridades locales de la Unión Europea a mejorar el rendimiento ambiental de las ciudades y áreas urbanas europeas. Conscientes, tras un elaborado diagnóstico, que los retos medioambientales a los que se enfrentan las ciudades europeas tienen importantes repercusiones en la salud y en la calidad de vida de los ciudadanos, pero también en el

rendimiento económico y en la cohesión social de las ciudades mismas, esta estrategia se considera necesaria.

En esencia esta estrategia, que renuncia a proponer cualquier instrumento jurídico vinculante, se concreta en un conjunto de medidas que pretenden contribuir a una mejor aplicación de la política y legislación ambiental vigentes a nivel local, prestar apoyo y animar a las autoridades locales para que adopten un enfoque más integrado de la gestión urbana y exhortar a los estados miembros a colaborar en este proceso sacando el mayor partido de las oportunidades ofrecidas a nivel comunitario.

Las principales medidas propuestas por esta estrategia son:

- Orientaciones técnicas sobre la gestión integrada del medio ambiente
- Orientaciones sobre Planes de transporte urbano sostenible
- Apoyo al intercambio de buenas prácticas, para lo cual la Comisión propuso:
 - la creación de redes y proyectos de demostración, financiados a través de distintos fondos europeos
 - la red de centros nacionales de coordinación sobre temas urbanos, a través del proyecto URBACT, que es una red piloto de centros nacionales de coordinación (Plataforma europea del conocimiento)
 - Portal de Internet abierto a las autoridades locales
 - Formación para apoyar la creación de capacidades de las administraciones locales y regionales en temas de gestión urbana.
 - Otros programas comunitarios de apoyo como el VII programa marco de investigación
 - Sinergias con otras políticas, entre las que destacan las referentes a:
 - El cambio climático, dado que a las zonas urbanas les corresponde una importante labor, ya sea en la adaptación al cambio climático, ya sea en cuanto a la reducción de las emisiones de GEIs. La implantación de planes de transporte urbano sostenible, el impulso de formas sostenibles de edificación y construcción, el impulso de la eficiencia energética y el uso de energías renovables constituyen los elementos prioritarios de intervención en este campo.
 - La Naturaleza y la Biodiversidad, en donde la planificación urbana sostenible (utilización adecuada del suelo), la promoción de la biodiversidad urbana así como la protección y rehabilitación del suelo contribuirán a reducir la expansión incontrolada, la pérdida de hábitats naturales y la reducción de la diversidad biológica.
 - El Medio Ambiente y la Calidad de Vida, con el despliegue de un amplio abanico de normas que reduzcan la contaminación atmosférica y sónica, principalmente orientadas hacia el transporte.

- El uso sostenible de los recursos naturales, que aumenten la eficiencia en su uso para reducir significativamente sus impactos ambientales.

2) El soporte: Las Redes de Agenda Local 21

En España, ligado fundamentalmente al programa Agenda Local 21 existe un fuerte movimiento de Entidades Locales por la sostenibilidad. Son muchas las instituciones y organizaciones que en nuestro país con su esfuerzo han desarrollado conceptos, instrumentos, metodologías y proyectos encaminados a conseguir los objetivos a conseguir enmarcados en la Agenda Local 21 y en la carta de Aalborg. Este enorme trabajo se ha encaminado también a buscar las sinergias y el conocimiento en otros lugares con el objeto de aprender todos de todos. A resultas de diversas iniciativas en el conjunto de la geografía española, se fueron configurando acuerdos bilaterales entre redes de escala geográfica e institucional distintas, llegándose, fruto de todo ello, a concebir la idea de que era necesario dotarse de un instrumento de coordinación a nivel nacional, que pudiera de una manera más global y efectiva, ampliar estas formas de colaboración. Así surgió la idea de crear una red de redes de agenda local 21 en España, solicitando al Ministerio de Medio Ambiente, que tomara el papel de ejercer como secretariado de esta red.

Desde su nacimiento, esta red tiene una vocación más ambiciosa que la simple coordinación e intercambio de experiencias, busca ir más lejos.

La experiencia de los distintos participantes les ha indicado que lo que falla es el modelo actual de ciudad, que se necesita algo nuevo, tan complejo que solo entre todos pueden construir.

Todos son conscientes que hay que repensar las ciudades abordando simultáneamente los 2 retos que hoy tiene planteados la sociedad: la sostenibilidad y la entrada en la era de la información; la ciudad sostenible tiene que ser por fuerza también la ciudad del conocimiento.

Se trata en definitiva que, en base a las experiencias de cada ciudad, analizadas a través de un marco común como es el programa Agenda Local 21 y posteriormente integradas en una red regional o provincial, crear un nuevo ideario compartido (una estrategia de medio ambiente urbano a nivel nacional), basado en unos conocimientos contrastados (un libro verde de medio ambiente urbano) y dotarse de una nueva organización (la red de redes) y de unos poderosos instrumentos de transferencia de conocimiento y *expertise* (el portal del conocimiento ecourbano), de formación (un plan de formación) y de investigación (que arranca con una línea de subvención a proyectos de medio ambiente urbano en las convocatorias del Ministerio de Medio Ambiente).

3) Un ideario común: La estrategia de Medio Ambiente Urbano

Para avanzar hacia la sostenibilidad urbana, la estrategia aborda aquellos temas transversales que entroncan de forma clara con los grandes pilares económicos y sociales del desarrollo sostenible y que son la Gestión urbana sostenible (una nueva forma de gobernanza); la movilidad y el transporte urbano sostenibles; la edificación sostenible y el urbanismo sostenible.

Conjugando estos 4 factores se propugna un modelo de ordenación del territorio que potencie un modelo urbano que haga crecer a las ciudades en contigüidad y con densidades de población razonablemente elevadas.

Frente al modelo de ciudad dispersa se propugna la compacidad.

Frente a la especialización territorial, la simplificación de los tejidos urbanos, el crecimiento en manchas monofuncionales y el deterioro del paisaje se apuesta por la complejidad.

Frente al despilfarro de recursos se aboga por la eficiencia.

Y finalmente, frente a la segregación social a la que se está condenando a muchos ciudadanos a periferias cada vez más extensas para poder acceder al mercado de la vivienda, con los peligros que comporta la guetización, la estrategia propugna la estabilidad y la cohesión social.

Compacidad, complejidad, eficiencia y cohesión social son los 4 ejes del nuevo modelo de ciudad sostenible que se propone y que también pasa forzosamente por reducir la presión sobre los ecosistemas de soporte (reducir el hiperconsumo de recursos y su impacto ambiental), aumentar la información organizada (la complejidad), sin olvidar que en la Naturaleza solo puede adquirir complejidad aumentando la eficiencia. No hay que olvidar que aumentar la complejidad urbana significa aumentar la diversidad de las personas jurídicas y con ello el nivel de conocimiento que atesoran (está comprobado que la atracción de inversiones aumenta a medida que lo hace la diversidad de personas jurídicas, es decir en la medida que aumenta el capital económico y social).

Un último elemento a tener en cuenta es el de la sostenibilidad de las relaciones entre las zonas urbanas y las zonas rurales, ya que las ciudades no deben ganar sostenibilidad a costa de inducir insostenibilidad en el campo que las circunda y les ofrece sus recursos.

4) El libro verde de Medio Ambiente urbano

El libro verde de Medio Ambiente Urbano nace como una recopilación de conocimientos contrastados, en los que se basa el nuevo modelo de ciudad propugnado por la estrategia de medio ambiente urbano

Como reza literalmente el propio libro verde se parte de “la constatación literal de que las ciudades españolas constituyen, sin duda, el patrimonio más importante que tiene el país. Son sistemas urbanos que se han adaptado a los retos que se han ido sucediendo a lo largo de la historia. Son lugares que han ido creciendo en la medida que crecía, en todos los términos, la sociedad española. Han sido y son lugares bellos y por ello admirados, creativos y en buena medida seguros, en donde la convivencia se ha revelado como uno de los bienes más preciados de la vida urbana de nuestras ciudades.

Hasta hace unas décadas eran ciudades compactas, con una elevada mixticidad de usos y funciones, razonablemente eficientes y con una buena cohesión social. El campo y la ciudad se visualizaban como entidades perfectamente distinguibles y complementarias.

Ahora bien, de un tiempo a esta parte, las cosas han sufrido cambios sustanciales en todas las escalas. Los retos que afrontan las sociedades del siglo XXI vienen y son fruto, en buena medida, de los cambios ocurridos en la manera de producir ciudad y también por el desarrollo de la tecnología que nos ha situado a las puertas de una nueva era: la era de la sociedad de la información y el conocimiento.

Los modelos de producir ciudad son hoy muy parecidos en todos los sistemas urbanos de la Tierra, también lo son los sistemas urbanos españoles. Las hipotecas y los créditos personales han permitido, por una parte, el uso masivo del automóvil y, por la otra, el acceso a la vivienda. Junto al automóvil se han desarrollado las infraestructuras de transporte que han producido una mayor accesibilidad y se han revelado como la vanguardia de un proceso de urbanización que ha ido ocupando territorios extensos con asentamientos, a menudo, de muy baja densidad.

El resultado ha sido una ocupación explosiva del territorio, produciendo la dispersión de la ciudad y, con ella, la insularización de los espacios naturales con la consiguiente pérdida de biodiversidad, la impermeabilización y el sellado de superficies inmensas, la distorsión del ciclo hídrico, la ruina de muchos valores paisajísticos, un galopante consumo de materiales, de agua y de energía y, con ello, una emisión de cantidades ingentes de contaminantes atmosféricos.

Este proceso global de urbanización (en muchas ciudades españolas en tres décadas se ha duplicado y en ocasiones triplicado el suelo ocupado en toda la historia) supone tal consumo de recursos y tan elevado impacto contaminante, que va mucho más allá de las condiciones geográficas locales y llega a amenazar, de uno u otro modo, al conjunto del planeta.

También, además de en la medida que se mantengan las ciudades extrayendo el capital natural y humano, sin medida, de otros territorios, el logro de la sostenibilidad local no garantiza automáticamente el logro de la sostenibilidad global.

En efecto, las ciudades pueden conseguir buenas condiciones locales a corto plazo y plantear al mismo tiempo demandas insostenibles sobre los recursos naturales (importar grandes cantidades de agua, energía y exportar abundantes residuos).

Analizar los vínculos entre la sostenibilidad local y global es, por tanto, esencial para buscar el equilibrio territorial.

Repensar las ciudades abordando los dos retos que hoy tiene la sociedad: la sostenibilidad y la entrada en la era de la información, es obligado, pues si no se abordan, por una razón o por otra, no hay futuro. El abordaje de los dos retos se sitúa en el centro del Libro Verde de Medio Ambiente Urbano que tiene por objeto combinar un modelo de ciudad más sostenible con un modelo de ciudad del conocimiento.

Siguiendo con las características del proceso urbanizador y con vistas a definir un modelo urbano más sostenible, se constata que la producción de ciudad tiende a especializar funcionalmente el territorio, de manera que, empujados por su capacidad diversa de competir en el mercado del suelo, los usos residenciales, comerciales e industriales se han ido separando, generando, por un lado, un empobrecimiento y simplificación de nuestras ciudades y, por el otro, como se ha explicitado, un aumento explosivo de la movilidad.

Por otro lado, el mercado de la vivienda está empujando a amplias capas de la población a buscar áreas urbanas, en la mayoría de los casos en periferias extensas, con precios relativamente más bajos.

Esta dinámica supone una segregación social que va separando a los grupos de población según su renta (últimamente también su cultura y/o religión), con los peligros derivados que supone la descohesión social y las dificultades para acceder a los servicios básicos.

Por último, y fruto de este proceso de urbanización, los flujos metabólicos urbanos están creciendo exponencialmente y a parte del impacto de carácter global antes mencionado, el consumo de materiales, agua y energía está suponiendo a escala local una merma de la calidad urbana y de vida de los españoles, que tienen que soportar niveles de ruido, de contaminación atmosférica, etc. superiores a los límites establecidos, generando, en ocasiones, problemas de salud de primer orden. El proceso supone un despilfarro de recursos que son consumidos de modo ineficiente, con el consiguiente impacto en la ciudad y sus pobladores.

Reivindicar el modelo de ciudad mediterránea, compacta, compleja, eficiente y estable socialmente su preservación y su adaptación a los tiempos modernos constituye uno de los

ejes principales de la Estrategia, enmarcando el conjunto de directrices que para cada ámbito de actuación se proponen.

España cuenta con unas ciudades que constituyen su mayor patrimonio, pero necesita acomodarlas a los retos planteados. Retos, como el de la sostenibilidad, que están asociados a las dinámicas de la dispersión de la urbanización, a la simplificación del tejido urbano y a la especialización funcional, a la ineficiencia y el despilfarro de recursos y sus impactos derivados y a los riesgos de segregación social que de mantener la actual tendencia al alza, puede suponer un proceso de insostenibilidad global y local, una dilución de la organización urbana, una degradación del territorio y un incremento de la inestabilidad y la descohesión social.

El Libro Verde de Medio Ambiente Urbano se articula como el marco estratégico para reorientar los procesos tendenciales, frenando algunos de ellos y potenciando aquellos otros que mejor respuesta den a los retos anunciados. En este sentido, el Libro Verde de Medio Ambiente Urbano propugna un modelo de ordenación del territorio que potencie, a la vez, que el campo sea más campo y la ciudad más ciudad, y un modelo urbano que crezca en contigüidad y con densidades razonablemente elevadas. Es decir, frente a la dispersión que caracteriza la expansión de la ciudad que crece a saltos se propugna la compacidad. Frente a la especialización territorial y la simplificación de los tejidos y al crecimiento en manchas monofuncionales que suponen la destrucción del tejido urbano organizado y la degradación del paisaje tanto urbano como territorial, se propugna la complejidad. Frente al despilfarro de recursos y al impacto contaminante se propugna la eficiencia en los flujos metabólicos. Y, finalmente, frente a los procesos de segregación social y la expulsión de los ciudadanos a periferias, cada vez más extensas, para poder acceder al mercado de la vivienda, con los peligros que comporta la *guetización*, se propugna la estabilidad y la cohesión social.

Compacidad, complejidad, eficiencia y estabilidad son los cuatro ejes del modelo de ciudad propugnados en el Libro Verde de Medio Ambiente Urbano, con el fin de producir ciudad y no urbanización, con el objeto de caminar hacia un modelo de ciudad más sostenible.

Se propugna también un modelo de ordenación del territorio basado en una red articulada de pueblos y ciudades que sigan el modelo de compacidad y complejidad propuesto.

En definitiva se propugna un cambio de estrategia para competir entre territorios basado en un modelo de ciudad más sostenible dentro de un modelo de ciudad del conocimiento, basado en 2 ejes:

Reducir la presión sobre los sistemas de soporte es el primer eje de la sostenibilidad, es el camino para aumentar nuestra capacidad de anticipación hoy reducida por el aumento

creciente de las incertidumbres fruto de la acción de transformación humana (sobre todo urbana) sobre los ecosistemas de la Tierra. La insostenibilidad se asienta en la creciente presión sobre los sistemas de soporte. La presión por explotación y/o impacto contaminante aumenta hoy, tal como se ha dicho, de manera explosiva debido a las lógicas inherentes al actual modelo de producir ciudad. Son lógicas que en lugar de reducir la presión sobre los sistemas de soporte (las propias en un proceso hacia la sostenibilidad), las aumentan puesto que son lógicas económicas y de poder que basan su estrategia competitiva en el consumo de recursos. Los indicadores macroeconómicos como el PIB y su crecimiento continuo así lo atestiguan. El PIB, como es sabido, orienta parte de su crecimiento en el consumo de recursos y es un indicador que señala el camino del crecimiento económico que actualmente se confunde con el de desarrollo. De ahí que hablar hoy de desarrollo sostenible sea una contradicción, puesto que el desarrollo supone un aumento creciente de la presión sobre los sistemas de soporte y la sostenibilidad lo contrario. Desarrollo y sostenible, con la actual estrategia para competir basada en el consumo de recursos son palabras contradictorias, es decir, constituyen un oximorón. La única posibilidad de acercarlas vendría, necesariamente, de la mano de un cambio de estrategia competitiva, una estrategia basada en el aumento de la información y el conocimiento que sustituyera a la actual fundamentada en el consumo de recursos.

La información organizada, el aumento de la complejidad organizativa de los sistemas urbanos de manera eficiente, constituye el segundo eje de la sostenibilidad (el primero se refiere a la explotación de recursos y al impacto contaminante). Los sistemas complejos en la naturaleza nos muestran como desde estructuras simples (moléculas primigenias en el caso de la evolución) se pasa a las estructuras más complejas que conocemos (el cerebro humano), en un proceso donde prima la eficiencia: la potencia energética instalada en un ser humano no supera los 150w (el equivalente a una bombilla doméstica). En la naturaleza se adquiere complejidad (información) aumentando la eficiencia en el proceso. Los sistemas que no han seguido el principio de eficiencia se han extinguido.

Este proceso hacia la eficiencia no es el camino escogido hasta ahora para construir la ciudad que aunque aumenta en información organizada (en complejidad) lo hace a expensas del despilfarro siguiendo la actual estrategia para competir basada en el consumo de recursos. La complejidad urbana mantenida o aumentada por unidad de energía empleada es ciertamente reducida, puesto que la lógica seguida no es la lógica de la eficiencia.

Las interacciones entre los entornos económicos sociales y ambientales que configuran cada ciudad pueden plantear problemas de compatibilidad entre los principios de eficiencia relativos

al crecimiento económico, equidad social (relativo a la distribución de la renta) y equidad ambiental (relativo a la conservación del equilibrio ecológico).

La solución a estos problemas, a corto, medio y largo plazo, vendrá dada mediante el desarrollo de instrumentos institucionales y de mercado, que permitan internalizar las externalidades y conformar el consenso de los ciudadanos para encontrar soluciones a los problemas que recaen en una ciudad y también sobre su zona de influencia, contribuyendo, así, aunque esas políticas se implemente en función de los intereses locales, a la mejora del medio ambiente global.

Reducir la presión sobre los sistemas de soporte y aumentar la complejidad urbana son partes de la misma función para avanzar hacia la "sostenibilidad".

Reducir el consumo de recursos naturales se enfrenta a la actual estrategia competitiva entre territorios, que se basa, justo en sentido contrario, en un aumento de éstos.

Cambiar de estrategia supone un cambio copernicano de la actual lógica económica y con ello de los estilos de vida basados en la adquisición masiva de bienes de consumo, de ocupación del suelo, de consumo de materiales, agua y energía. La única estrategia para competir entre territorios que podría acercar de nuevo la idea de desarrollo y sostenibilidad es aquella basada en la información y el conocimiento.

La información y el conocimiento en los sistemas urbanos se concentran en las personas jurídicas: actividades económicas, instituciones, centros tecnológicos y del saber, y en las asociaciones, siendo estas las que establecen el nivel de complejidad organizativa y las relaciones multivariadas entre ellas, con distintos grados de especialización.

Aumentar la complejidad urbana significa aumentar la diversidad de las personas jurídicas y, con ello, el nivel de conocimiento que atesoran. Cuando se alcanza determinada masa crítica, un número mayor de actividades prosperan por las sinergias que proporciona una complejidad creciente. La atracción de inversiones aumenta a medida que lo hace la diversidad de personas jurídicas, es decir, en la medida que aumenta el capital económico y social.

Al aumento de la complejidad urbana debería ir acompañada de un incremento de las actividades densas en conocimiento, es decir, actividades con información como valor añadido, también denominadas actividades @. En la ciudad, la información como valor añadido no sólo se da en las nuevas actividades TIC sino que es conveniente extenderla al conjunto de usos y funciones urbanas. Edificios con @ (bioclimáticos, por ejemplo); viviendas con @ (aplicación de la domótica en ellas); espacio público con @ que incorpora la información a través del diseño y el mobiliario "inteligente"; servicios con @: hoteles, escuelas, centros de salud, etc.; o bienes de consumo con @ (por ejemplo, si lo importante es ver imágenes, la tecnología hoy permite obtenerlas de tres o más metros de ancho con artefactos -proyectors- de tamaño minúsculo, sin necesidad de verlas en televisores

inmensos, haciendo compatible la obtención de imágenes grandes con un proceso de desmaterialización), son ejemplos de aplicación práctica para el desarrollo del modelo de ciudad del conocimiento.

La incorporación a la nueva era de la información y el conocimiento es el nuevo reto de la sociedad del siglo XXI. Este reto, combinado con el de la sostenibilidad ha de permitir el traspaso de la actual estrategia para competir por la nueva basada en la información y el conocimiento. Ha de permitir una mayor eficiencia en todos los componentes del sistema urbano a la par que se produce un efecto de desmaterialización de artefactos y procesos.

Reducir el consumo de recursos y a la vez aumentar la información y el conocimiento, forman parte de la misma ecuación. El modelo de ciudad sostenible no es posible alcanzarlo sin el desarrollo del modelo de la ciudad del conocimiento y la ciudad del conocimiento sin el desarrollo del modelo de ciudad sostenible, no tiene futuro”.

Acorde a estas ideas, el Libro Verde de Medio Ambiente Urbano se asienta, en una primera fase, sobre cinco pilares: urbanismo, movilidad, edificación, biodiversidad , gestión urbana y las relaciones Ciudad/Campo que constituyen la base de la Estrategia de Medio Ambiente Urbano.

En el se pone de manifiesto que el crecimiento económico es solo sostenible cuando va acompañado de esfuerzos para combatir la pobreza, luchar contra la exclusión social y atajar los problemas ambientales. Hoy día sabemos, por experiencia que, en una primera etapa, en términos ambientales, los modelos clásicos de desarrollo de ciudad, el crecimiento económico inicial lleva parejo, mejorar en los niveles de empleo y aumento del deterioro ambiental. Solo es en una segunda etapa, cuando el crecimiento económico ha sido importante, cuando se permite la puesta en práctica de medidas anticontaminación, que mejoran la situación ambiental hasta una determinada situación; pero posteriormente el nuevo crecimiento, basado, entre otras cosas, en la llegada masiva de nueva mano de obra que contribuye decisivamente al aumento de la riqueza urbana, vuelve a deteriorar la situación ambiental y social. Así que, dentro de los modelos clásicos de ciudad, no es posible el equilibrio duradero. Sin embargo, este si sería posible con un nuevo modelo de ciudad, tal y como propugna la estrategia de medio ambiente urbano, antes mencionada.

En su segundo tomo (en revisión para ser publicado) el Libro Verde aborda los temas referentes al metabolismo urbano en un escenario mas sostenible; el nuevo modelo de sistema energético para las ciudades; la relación de las ciudades con el agua; la calidad del aire urbano y la contaminación sónica y el uso de los recursos y la gestión de los residuos.

En estos temas el abordaje pasa por un cambio cultural activo a la hora de considerar los residuos y los contaminantes en general. La elección de la forma de gestión de los mismos debe basarse en la sostenibilidad del trinomio recursos-productos-residuos, que se centra entre otros aspectos en la disminución de la cantidad de residuos generada, mediante la aplicación de programas de prevención, y condiciones adecuadas en el diseño de los propios productos y la reutilización de sus residuos y en el máximo aprovechamiento de los materiales y de la energía presentes en los residuos mediante el reciclado (y el compostaje de la materia orgánica), favorecido por una recogida adecuada y la valorización.

En definitiva se trata de considerar que cada residuo no es solo una fuente de contaminación, sino un recurso que tiene que explotarse y que la explotación de ese recurso no debe organizarse una vez que está depositado en un vertedero, sino que debe planificarse antes de que se elimine.

5) La Red de Redes

La Red de Redes se articula como una organización de carácter voluntario, no sujeta a estatutos definidos y que funciona acorde a los deseos de sus miembros. Su cohesión viene de los principios e ideas que comparten y el único, pero suficiente aval que se pide a cada uno de sus miembros, es que represente a una red de Agenda Local 21 o similares de carácter regional o provincial. No tiene pues estatutos formales.

En la red de redes no hay pues ciudades individuales propiamente dichas, sino que estas tienen que estar representadas a través de alguna red.

Su principal órgano de gobierno lo constituye el plenario, en el que están representados todas las redes regionales y provinciales que la integran, junto con el secretariado que lo desempeña el Ministerio de Medio Ambiente.

Un comité permanente integrado por los representantes de todas las redes regionales y el secretario cubre los periodos interplenarios.

Actualmente la Red de Redes de Desarrollo Local Sostenible engloba 1.975 municipios con una población de 19.356.997 habitantes.

Está compuesta por los siguientes miembros:

- Red de Ciudades y Pueblos Sostenibles de Castilla-La Mancha
- Red Navarra de Entidades Locales hacia la Sostenibilidad
- Xarxa de Ciutats i Pobles cap a la Sostenibilitat (Diputación de Barcelona)

- Red Provincial de Ciudades Sostenibles (Huelva)
- Xarxa Balear de Sostenibilitat (Islas Baleares)
- Programa de Sostenibilidad ambiental urbana Ciudad 21 (Andalucía)
- Red de municipios sostenibles de la provincia de Jaén
- Xàrcia de Municipis Valencians cap a la sostenibilitat (Valencia)
- Red de Agendas 21 locales Cordobesas
- Red de Entidades Locales del Altoaragón por la sostenibilidad - Rete 21 (Diputación Provincial de Huesca)
- CILMA - Consell d'Iniciatives Locals per al Medi Ambient de les comarques de Girona
- Red Vasca de Municipios hacia la sostenibilidad - UDALSAREA 21 (Observadores)
- Red Local de Sostenibilidad de Cantabria
- Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP)
- Ministerio de Medio Ambiente (Secretaría)

6) El portal del conocimiento "Ecourbano.es"

Ecourbano es un portal fruto de la colaboración entre el Ministerio de Medio Ambiente y la Red de Redes

Su objetivo principal es divulgar proyectos, iniciativas e instrumentos que contribuyan a construir ciudades más sostenibles. La meta final es la disminución del impacto de los sistemas urbanos en el entorno, así como la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

Ecourbano difunde conocimiento con valor añadido para ser aplicado en distintos contextos. La filosofía del portal es favorecer al máximo la difusión del saber acumulado en la tarea de resolver los problemas planteados en los municipios.

Los proyectos, iniciativas e instrumentos se distribuyen en categorías relacionadas con los temas abordados por el Libro Verde de Medio Ambiente Urbano: modelo de ciudad y planes estratégicos, ordenación del territorio, urbanismo, movilidad, edificación, agua, energía, residuos, calidad del aire, biodiversidad, gestión urbana.

Cada proyecto, iniciativa e instrumento se muestra al usuario con una estructura de análisis que incluye los siguientes apartados: Objetivos, Metodología, Actuaciones, Instrumentos, Documentos. Con ello se pretende facilitar su lectura y comprensión en pocos minutos.

En Conocimiento el portal incorpora documentos de referencia para cada una de las categorías así como artículos y referencias bibliográficas. En Herramientas se ponen al alcance del usuario instrumentos como indicadores, simuladores y aplicaciones de cálculo, que permiten evaluar múltiples variables relacionadas con la sostenibilidad.

2) Plan de Formación

Acorde con la decisión del plenario, el Secretariado encargó la elaboración de un Plan de Formación a la Universidad Autónoma de Madrid. Su objetivo es impulsar el nuevo enfoque conceptual y organizativo en la Administración local, en las instituciones y en la sociedad civil. La idea es la creación del material docente de base para todos los integrantes de la red, para que luego cada red lo adapte a sus características peculiares y lo complemente con otras iniciativas ya emprendidas en este sentido por algunas comunidades autónomas.

El material de base elaborado fue evaluado en unas jornadas "ad hoc" organizadas para ello, en las que se invitó a participar a todas las redes y tras recogerse en el todas las mejoras sugeridas se ha distribuido y comenzado a aplicarse en distintas autonomías.

Teniendo en cuenta estos aspectos se resume el objetivo general del Plan de Formación en: Dar a conocer la *EEMAU* a los técnicos y políticos municipales, transmitiendo los principios de gestión urbana que de ella emanan.

Para ello se deben proporcionar los conocimientos necesarios para comprender los retos y los cambios que propone la *EEMAU* y promover las *actitudes* necesarias para interesarse y apropiarse personalmente de los mismos.

Este fin se trabaja a través del cumplimiento de varios objetivos específicos vinculados a áreas de conocimientos y actitudes:

1. En cuanto a los objetivos vinculados a los conocimientos (*saber*):

- Profundizar en la identificación y conocimiento del medio ambiente urbano.
- Asentar bases conceptuales y teóricas del nuevo modelo de ciudad que emana de la *EEMAU*.

2. En cuanto a los objetivos vinculados a las actitudes (*querer saber, querer ser/hacer*):

- Desarrollar un enfoque del medio ambiente urbano más integral y participativo.
- Fomentar el interés de los responsables técnicos y políticos municipales en el nuevo modelo de ciudad que propone la *EEMAU*.

Se han organizado 3 niveles formativos: básico; intermedio y avanzado en función del interés y vinculación al tema de los distintos técnicos y políticos municipales.

3) La investigación, el desarrollo y la innovación.

Como muchas de las propuestas de la estrategia son novedosas, requieren de esfuerzos en I+D+i para que puedan encontrar soluciones extrapolables al conjunto de las realidades de España. En este sentido, el Ministerio de Medio Ambiente comenzó en 2006 a acoger dentro de la convocatoria de I+D+i del propio ministerio la problemática del medio ambiente urbano.

Naturalmente, además de esta convocatoria, la Red de Redes esta impulsando una cartera de proyectos para que sean presentados tanto al VII programa marco de investigación como a todos los programas operativos que sobre innovación y nuevas tecnologías acojan la problemática del medio urbano.

La cooperación internacional como elemento de transferencia de conocimiento

Experiencias tan valiosas como las de la Red de Redes deben ser transferidas a otros países, especialmente americanos y africanos, en donde se den las condiciones propicias para que iniciativas como esta puedan tomar cuerpo.

Para ello se requiere la existencia de redes de ciudades ligadas a la Agenda Local 21, hecho que ya se da en muchos lugares como por ejemplo la Red de Agenda Local 21 para América y el Caribe o los programas Agenda 21 Local desarrollados por el ICLEI.

Por ello, creemos sería interesante incluir, dentro de la cooperación española con estos países, un programa que facilitara la transferencia de la experiencia de la red de redes española y de sus materiales, a estas redes de ciudades, pues muchos de los problemas que estas tienen son de carácter universal y pueden encontrar soluciones, adaptándolas, en esta experiencia española.